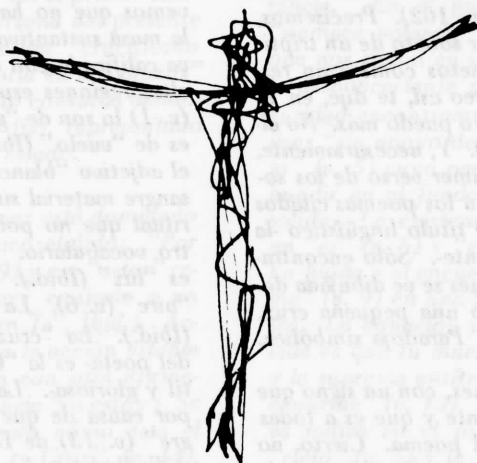


# ANÁLISIS de un SONETO IRREPARABLE

*Dra. María Andueza*



**GLORIA** en dos brazos con el arco en vuelo  
De hilos de blanca sangre en enredijo,  
Siempre volando y para siempre fijo,  
De carne en luz, crucificado anhelo.

Sin apoyo de tierra, es todo el cielo  
Transparente de un aire en crucifijo  
Con mirada de amor, del Padre al Hijo  
Que fue y aún no es y está en El tras el velo.

Por mi ya en Ti. . . Si huí para encontrarme,  
Ya en tu Sangre mi sangre desangrada  
La vida es que tu muerte vino a darme;

Forma pura en mi sangre realizada  
Que en tu Sangre cayó para elevarme  
Con mi cruz en tu Cruz crucificada.

Este soneto, objeto de nuestro estudio, está incluido en el libro intitulado *Sonetos Irreparables* de Angel Martínez Baigorri S.J., publicado en México por la Editorial Finis-terre en el año de 1964.\* La presentación de la obra es sencillamente sobria y tipográfica-mente buena. Los sonetos irreprochables en su forma clásica se agrupan en dos series: "Presencia" y "Presencia en la blancura". El poema que analizamos pertenece a ésta última y su primer verso es el endecasílabo que comienza así: "Gloria en dos brazos con el arco en vuelo" (p. 102). Precisemos, además, que es el primer soneto de un tríptico. Los otros dos sonetos comienzan respectivamente por "Te veo así, te dije, en Ti presente" (p. 103) y "No puedo más. No alcanzaría nada" (p. 104). Y, necesariamente, tenemos que citar el primer verso de los sonetos cuando aludimos a los poemas citados ya que éstos carecen de título lingüístico -la palabra huye, está ausente-. Sólo encontramos un título gráfico pues se ve dibujada delante del primer soneto una pequeña cruz. Con título y sin título. Paradoja simbólica.

Nos encontramos, pues, con un signo que contemplamos visualmente y que es a todas luces la nominación del poema. Ciertamente, no hay lenguaje. Los sonetos están abiertos -sin fronteras idiomáticas- orientados en todas direcciones y a todos los vientos hacia la sugerencia -como los brazos de la cruz-.

### Transparencia

Nos encontramos con un léxico donde dominan los sustantivos que pudiéramos llamar etéreos, transparentes: "Gloria" (v. 1), "vuelo" (v. 2), "hilos" (*Ibid.*), "luz" (v. 4), "anhelo" (*Ibid.*), "cielo" (v. 5), "aire" (v. 6), "amor" (v. 7), "velo" (v. 8) y "vida" (v. 11). A esta diaphanía se añaden vocablos que dan idea de glorificación -con lo que la transparencia se acentúa-. Estos sustantivos son el "Padre" (=Dios, v. 7), el "Hijo" (=Dios, *Ibid.*), "El" (=Dios, v. 8), y la clara alusión

al nombre del Espíritu Santo: "con mirada de amor del Padre al Hijo" (v. 7).

Por otra parte las frases negativas como "Sin apoyo de tierra" (v. 5) equivalen a algo ágil, incorpóreo, que se sostiene en el aire y no necesita tocar tierra -la materia- para sustentarse porque es intangible. Tampoco podemos excluir otro enfoque léxico donde prevalecen los sustantivos que llamamos "opacos". Mas calando en su hondo sentido vemos que no hay opacidad porque si bien la masa sustantiva es concreta, sin embargo va calificada con expresiones que la elevan a altas regiones espirituales. Así los "brazos" (v. 1) lo son de "gloria" (*Ibid.*); el "arco", lo es de "vuelo" (*Ibid.*); la "sangre" (v. 2) lleva el adjetivo "blanca" (*Ibid.*), luego no es una sangre material sino una sangre de tipo espiritual que no podríamos explicar con nuestro vocabulario. La "carne" (=opaca, v. 4) es "luz" (*Ibid.*). El "crucifijo" (v. 6) es un "aire" (v. 6). La "muerte" (v. 11) es "vida" (*Ibid.*). La "cruz" (v. 14) -pesada y oscura del poeta- es la "Cruz" (*Ibid.*) de Cristo -sutil y gloriosa-. La "sangre" (v. 12) del poeta por causa de que se derrama sobre la "sangre" (v. 13) de Dios ("que en tu sangre cayó", *Ibid.*) es sangre de elevación y resurrección: "para elevarme" (*Ibid.*)

El vocabulario del soneto es sencillo y responde a acepciones comunes en el lenguaje culto, normal. Sólo extraña la palabra "enredijo" (v. 2) del habla popular, pero esto da al soneto una pincelada de casticismo. Dicho vocablo es por otra parte, absolutamente correcto. Significa complicación o maraña que resulta cuando se entrecruzan desordenadamente hilos u otras cosas flexibles, en este caso maraña de venas y sangre.

Quizá si hay alguna dificultad en la comprensión del léxico reside más bien en la estructura del lenguaje que responde a un contexto paradójico. Aclaremos, también, que el poeta utiliza un vocabulario teológico ya que se mueve en el campo del pensamiento cristiano. El soneto alude a términos específicos y propios del misterio de la Santísima Trinidad.

\* Seguimos en nuestro trabajo esta edición. Añadimos de paso otro dato tipográfico: Ecuador 0 0' 0", Revista de Poesía Universal.

### Formas verbales

En endecasílabo tercero en su atrayente equívoco "Siempre volando y para siempre fijo" recoge en síntesis las formas verbales del soneto que indican una temporalidad unas veces transitoria "estar" y otras fija "ser".

Los cuartetos tienen como única forma verbal el verbo "ser" (ya que el gerundio "volando" equivale al adjetivo 'volante' que sería la pareja de "fijo"). En el primer cuarteto se elide la tercera persona del presente de indicativo en la expresión "crucificado anhelo" (v. 4) que es "gloria en dos brazos" (v. 1). El segundo cuarteto continúa dándonos la idea de elemento fijo, representado por "es" (v. 4), verbo de estado.

El primer terceto a su vez está dominado por otro presente progresivo elidido: "Por mi (-ya estoy) en Ti" (v. 9) y ese "estar" refleja algo permanente pues equivale a un "ser", "Por mi ya (-soy) en Ti", *Ibid.*). Acción durativa que continúa la acción estable del soneto y que termina con otra afirmación implícita de permanencia 'yo estoy'. Se explica asimismo la manera cómo está el poeta: "Con mi cruz en tu Cruz", (v. 14). Estas afirmaciones y las anteriores en cuanto al estado quedan resumidas en la fórmula "siempre fijo" (v. 3).

Una triple temporalidad se conjuga en el octavo endecasílabo. El verbo ser se traslada a un pasado "fue", a un presente "está" y a un futuro probable: "aún no es", pero que referido al contexto que descubre a nuestra mirada la visión trinitaria (Padre-Hijo-Espíritu Santo) se transforma en un futuro cierto 'que será'.

Las restantes modalidades verbales son paradójicas y opuestas: caer-elevarse ("cayó para elevarme", v. 13); huir-encontrarme (v. 9). La acción recíproca del intercambio de un querer divino-humano se hace presente en la perífrasis verbal "vino a darme" (v. 11) -entrega prometéica al hombre de la llama simbólica de la vida por "algún Redentor" que tuvo que pagar el precio de su "muerte"

(v. 11). Pero ya antes el hombre o el poeta se ha adelantado en una entrega rendida que la captamos implícita en el endecasílabo noveno: "Por mí ya en Ti" donde se acusa una firme voluntad de donación: 'quiero estar en Ti'.

### Antítesis

La antítesis se presenta en las contradicciones: "blanca sangre" (v. 2), "carne en luz" (v. 4) -conjunción de opacidad-transparencia. En el movimiento y la quietud: "siempre volando" y "siempre fijo" (v. 3) que nos sitúan en un no-estar y sí-estar. En la desconcertante zona de la seguridad-inseguridad encontramos las expresiones paradójicas "sin apoyo de tierra" y "en un crucifijo" (v. 5) cuyo pesado madero se tiene que hundir en el fundamento de una superficie sólida. La existencia y la no-existencia en un "es" (v. 5) y "está" (v. 8), luego 'existe'. La huida y el encuentro "huí para encontrarme" (v. 9) en una zona de zig-zag fuera-dentro. La donación y la pérdida de la vida "La vida es que tu muerte vino a darme" (v. 11) y la suprema antítesis del amor: "cayó para elevarme" (v. 13). Pero la antítesis definitiva radica en el pugilato del amor entre el "cielo" (v. 5) y la "tierra" (v. 11).

Como puede apreciarse hemos encontrado antítesis en los versos 2, 3, 4, 5, 8, 9, 11, 13, de los catorce que posee el soneto. Entrando en su sentido vemos que son más bien paradojas o aparentes antítesis. Las ideas al parecer contradictorias no chocan a nuestro espíritu. Calando en lo hondo vemos que no existe tal contradicción. La conexión de ideas está perfectamente trabada. El poeta hace aseveraciones que se refieren a esferas distintas de lo espiritual y corpóreo, de lo intangible y lo tangible, de lo divino y lo humano, pero igualmente válidas.

### Espacio

El espacio queda determinado por la zona del "anhelo" (v. 4), que proviene de la tierra, de un abajo, del poeta "por mí" (v. 9) que soy capaz de derramar mi sangre mortal "mi sangre desangrada" (v. 10). y se eleva

hasta la visión trinitaria 'Padre-Hijo-Amor' (v. 7), objeto de ese anhelo. Esa zona espacial "es todo el cielo/Transparente" (vv. 5-6). Espacio ilimitado y pareja de vuelo: "siempre volando" (v. 3) donde la libertad es total ya que 'siempre' puede el poeta lanzarse a surcar ese cielo, navegar por ese "aire" (v. 6). Sin embargo ese "cielo" parece más bien que está en el centro del alma del poeta que tiene que 'huir' de lo de fuera para 'encontrarse' (v. 9) dentro "En Tí" (*Ibid.*). Pensamos que el poeta ahora nos habla de espacios interiores, de la inmensa zona del subconsciente de su espíritu adonde vive ese "Tú" -que es el cielo- y adonde el poeta se retira a encontrarlo.

### Movimiento

El "anhelo" es ansia, respiración, congoja, deseo, vehemencia, vida. Ya decíamos que su zona espacial de un arriba-abajo determinaba una trayectoria y, ésta naturalmente, presupone movimiento. El movimiento es continuo y constante: "siempre volando" (v. 3). Ahora bien la continuidad y persistencia de este movimiento tiene su fundamento en el "siempre fijo" (*Ibid.*) porque el anhelo mientras no se ha cumplido supone la restricción de una frontera fija. Restringido el deseo personal y constante se hace más fuerte cuanto que es irrealizable. El "anhelo" mientras no se cumple está en angustia y en movimiento psicológico y vital.

Añadamos que el "anhelo" que ya de por sí es un continuo viraje aparece en "vuelo" (v. 1) en un ir y venir constante porque no tiene la base psicológica de un "apoyo de tierra" (v. 5). Anhelo que tiende a la fuga; "Si huí (v. 9) pero el movimiento continúa con el retroceso al punto de partida: "encontrarme" (*Ibid.*). Acusa movimiento también la llegada de la muerte en el poema 'que viene' (v. 11).

Lingüísticamente la casi total ausencia de conjunciones hace que el soneto gane en rapidez y agilidad. Alguna vez aparece alguna, por ejemplo, en el verso tercero: "siempre volando y para siempre fijo" que nos indica tan sólo una acción simultánea. Por otra

parte los asíndeton (vv. 4, 5, 9) cortan el texto con sus pausas; hacen el ritmo más rápido.

Por último. El movimiento gira en torno a dos polos: la Divinidad y el poeta.

### Colorido

El soneto es sangriento espiritualmente (rojo). Veámoslo por medio de la nota colorista que dan los adjetivos. Así tenemos que el "anhelo" está "crucificado" (v. 4) lo que implica sangre, coloración roja. Explícitamente el vocablo "sangre" emerge además en las expresiones "Tu sangre" (v. 6), "mi sangre desangrada" (*Ibid.*) (rojo-sangre-derramado o desangrado con lo que la impresión sangrienta se acentúa). Como vemos el poeta en su visuación colorista nos habla por medio de una especie de pleonismo poético. En el verso undécimo "tu muerte" se refiere a la de Cristo el hecho cruento donde Cristo derramó su sangre. Por tanto crea esta vocablo una visión de sangre vertida aunque idiomáticamente vaya implícita. De nuevo encontramos la sangre en el verso duodécimo en la audaz metáfora "sangre realizada", lo que nos da pauta para pensar en un trabajo ejecutado sobre sangre y con sangre, que a su vez cae sobre sangre: "en tu Sangre cayó" (v. 13). La expresión pleonástica "Cruz crucificada" intensifica si cabe la visión sangrienta.

Sin embargo aunque hayamos afirmado que el soneto es sangriento en su tonalidad dominante, afirmamos ahora también que el soneto paradójicamente es incruento y por tanto blanco. I. e. Porque la sangre derramada es espiritual puesto que es la del "anhelo", expresado en el verso segundo. Así la sangre -roja- es sangre -blanca- "blanca sangre" (v. 2) la cual circula por una carne no compuesta por sangre humana sino por hilos de blanca sangre, carne hecha un ascua de luminosidad: "De carne en luz" (v. 4).

En la expresión "crucificado anhelo", el sustantivo "anhelo" que es cuerpo del poema, significa una cualidad abstracta, por

tanto no tiene sangre corpórea, hablaríamos mejor de una sangre espiritual. Por último, la estructura lingüística nos dice que "el crucificado anhelo" es "gloria en dos brazos", es decir que tenemos que remontarnos a una sangre glorificada que confirma el tipo de colorido que pudiéramos sintetizar en la fórmula 'sangre', 'pero no roja sino blanca'.

### Ritmo

Diversos factores rítmicos conforman la melodía del soneto. Señalemos el ritmo de intensidad acentual, el ritmo de la rima y el ritmo del tono.

El *Axis rítmico* del verso endecasílabo va en la décima sílaba. Ahora bien los sonetos modernos introducen ritmos acentuales diversos con los que se introduce una polifonía acentual. En el soneto del Padre Angel se unen los endecasílabos sáficos y los italianos:

	4	8	10
v.3	Siempre volando y para siempre fijo		
	6	10	
v.13	Que en tu Sangre cayó para elevarme		

El ritmo que nos da la rima o cualidad del timbre de los endecasílabos sigue la rima consonante o perfecta: elo-elo (vv. 1-4/5-8) eufónica y musical y la de ijo-ijo (vv. 2-3, 6-7) fricativa y no tan musical, en los cuartetos. Las terminaciones vibrantes y bilabiales en arme-arme (vv. 9-11-13) y las fricativas en las rimas ada-ada (vv. 10, 12 y 14).

El ritmo del tono se marca por la frecuencia con que la secuencia melódica se fragmenta. Los grupos melódicos se determinan por pausas, por la frecuencia con la que se repiten los sonidos o los silencios. En este particular el soneto es rico. Las pausas se repiten en los endecasílabos hasta el extremo de encontrarlos algunos dislocados, divididos en dos o tres partes. Sin embargo quiero aclarar que casi no hay posibilidad de normar el aspecto rítmico exactamente, y que la pausa con signos de puntuación es interpretable. Depende en cierto sentido de la subjetividad rítmica del comentador de tex-

tos. Es más. El mismo comentador encontrará variantes según la circunstancia personal, en la forma en que de su interpretación, y esto enjuiciando el análisis desde un punto de vista técnico y objetivo. Es el pianista que tiene la partitura, y el pianista intérprete, si es un buen intérprete, tiene que dar las pausas. Y, siendo la misma sonata, el intérprete puede completar la melodía con su ritmo y el lector un poema con sus pausas. Decíamos que el soneto es rico en pausas, doy ahora una posible interpretación:

Gloria en dos brazos / con el arco en vuelo /  
De hilos de blanca sangre / en enredijo /  
Siempre volando / y para siempre fijo, /  
De carne en luz / crucificado anhelo. /

Sin apoyo de tierra, / es todo el cielo  
Transparente / de un aire en crucifijo.  
Con mirada de amor, / del Padre al Hijo  
Que fue y aún no es / y está en El tras el velo. /

Por mí ya en Tí... / Si huí / para encontrarme /  
Ya en tu sangre mi sangre desangrada /  
La vida es / que tu muerte vino a darme. /

Forma pura en mi sangre realizada /  
Que en tu sangre cayó para elevarme /  
Con mi cruz / en tu cruz / crucificada. /

Fonéticamente el soneto da la impresión de alado y fijo. Sutilidad y fijeza por la repetición de letras en las cláusulas y aliteraciones. Tiene endecasílabos muy característicos. Por ejemplo, el octavo nos da su juego barroco con formas temporales y ritmo de contrastes. El décimo todo de una pieza, muy fluido, corriente como sangre derramada de golpe. El décimo segundo es garcilasesco y también íntegro, de una pieza, y muy bello. El décimo cuarto de forma enfática y aliterado pudiera tener opción a suprimir las pausas que de por sí lleva en su estructura. La fijeza anteriormente aludida del soneto, se afianza con las velares glo-gre, gra, que, con, bra, bre, pre, cruz y trans. Dan claridad al texto y sonoridad las vocales. Ahora bien teniendo en cuenta que la "i" no es muy frecuente en castellano, sorprende el predominio de esta vocal en el soneto. Es la "gloria"



(ri), de los "hilos" (hi) en "enredijo" (di), "fijo" (fi), "crucificado" (ci-fi), "cielo" (ci), "aire" (i), "crucifijo" (ci-fi), "mirada" (mi), "Hijo" (Hi), "Mi" (mi), "Ti" (ti), "Si" (si), "hui" (i), "Mi" (mi), "vino" (vi), "mi" (mi), "realizada" (li), "mi" (mi), "crucificada" (ci-fi).

### Determinación de la estructura

Por su condición de soneto podemos conjeturar que responde, aparte de posibles tendencias, a intuiciones conceptuales del poeta. El soneto tiene su estructura pensada, intuida conceptualmente paso a paso por el autor. Ante nosotros surgen partes o apartados que forman un todo estructurado con orden. Averigüemos de qué partes se compone el soneto. Si hemos dicho que el poeta tuvo su intuición poética, luego supo configurarla con el instrumento del lenguaje. Así toda la estructura debe responder a su expresión externa, a esa interna intuición creadora.

Normalmente nos encontramos con un soneto de tipo clásico. Los cuartetos de versos endecasílabos tienen el esquema de la rima tradicional, desde luego perfecto en cuanto a la rima y métrica de los versos:

1er. cuarteto: 11A, 11B, 11B, 11A

2do. cuarteto: 11A, 11B, 11B, 11A

1er. terceto: 11C, 11D, 11C

2do. terceto: 11D, 11C, 11D

El soneto tiene una estructura métrica que dibuja lingüística y espiritualmente con su sintaxis el tema del anhelo crucificado. Si ordenamos sintácticamente el texto y nos fijamos en él sin atender al esquema métrico, tendremos:

1er. Cuarteto: El "crucificado anhelo" (-sujeto de la oración) es "gloria en dos brazos" (predicado nominal). Las restantes estructuras sólo expresan circunstancias. El "anhelo" está tejido con 'hilos de blanca sangre', 'permanece volando y fijo', etc.

2do. Cuarteto: El "anhelo" es "todo el cielo" (predicado nominal) "transparente de un aire". Otros términos son asimismo circunstanciales: "Con mirada de amor" y la explicación de un cómo y de un quién: (Sin apoyo.../Que fue). Viene luego la reflexión afectiva del amor que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, que es el propio amor, tienen por el Crucificado (vv. 7-8).

1er. Terceto: Se corta la estructura descriptiva "es" para entrar en la confesional -afirmación de una voluntad firme y enérgica: "estoy", "Por mi (voluntad) ya en Ti", "hui". Sin embargo recupera la estructura anterior en el verso décimo: "mi sangre (está) desangrada". En el verso undécimo se continúa la estructura emocional del poeta por la expresión lírica y directa: "tu muerte vino a darme... la vida".

2do. Terceto: La "forma pura" está "realizada" porque "cayó... en tu sangre". Y esto para elevarme "con mi Cruz". Y la nota de ajuste con un cierre rotundo y triunfal del anhelo: "Mi cruz en tu Cruz" (v. 14).

### Estructura teológica

El soneto tiene una raíz teológica que se explicita en especial en el verso octavo.

Supuesto que el "Que" (v. 8) se refiere al Hijo y el "en El" (Ibid.) al Padre, teológicamente lo podemos interpretar así: El Hijo Encarnado "fue" -existió como personaje histórico-. Fue la Primera Venida de Cristo-Hombre.

El Hijo Encarnado "aún no es" (Ibid.) el Cristo total, i. e., el Cristo místico, el Verbo unido a toda la creación aún no se realiza plenamente. Esto conformará la Segunda Venida.

El Hijo "está en El" (=el Padre). Permanencia de Cristo en la existencia, velada su presencia por el velo que nos impide conocer a Dios cara a cara. Esta presencia existente de Cristo así es la intermedia entre la Primera Venida y la Segunda Venida (-Parusia).

### Determinación del tema

El tema del soneto es el “anhelo crucificado” que por ser “gloria” y “cielo” nos revela al mismo Cristo -simultáneamente crucificado en su cruz de dolor pero también glorioso en su cruz transfigurada del Paraíso. La muerte de Cristo y su Cruz dan vida al poeta y lo elevan hasta el Crucificado en una entrega vital; elevación que ha sido precedida por la entrega voluntaria del poeta a Cristo.

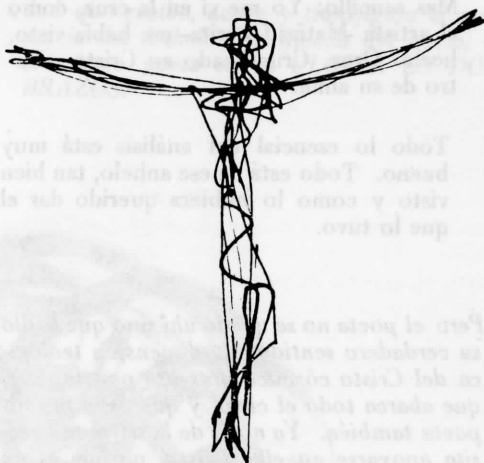
Todas las partes del soneto responden al tema. El poema contiene una unidad; a su vez el tema se reparte en los dos cuartetos y los dos tercetos. Comprobémoslo. El “crucificado anhelo” es la expresión subjetiva del poeta y domina en los cuartetos, afianzado con las circunstancias que lo explican. Los tercetos siguientes forman un monólogo, deseo vehemente del poeta, respuesta de su anhelo. Por mi anhelo (anhelo, deseo) entro en Tí, y por conseguirlo no dejaré de entregar mi sangre.

En síntesis. Tenemos la exposición del tema en un clima ascendente hasta el final del segundo cuarteto. Descripción espacial y visual del “crucificado anhelo” que se configura en la cruz de gloria. El primer terceto explica que ese anhelo nace de la pura voluntad del alma que anhela. Es el momento crucial de la explosión del tema: “Por mi ya en Tí”. La idea se resuelve en este terceto con rotundidad contundente, como cierre perfecto de un anhelo realizado. Confesión afectiva del poeta y de su entrega. El segundo terceto es ya una repetición y explicación de cómo se realiza el prodigio.

### “Gloria en dos Brazos”

Un análisis detenido de la expresión externa nos lleva ahora a la expresión interna a lo hondo del poema. Penetremos, pues, en el momento inspirado -manantial del cual el soneto es expresión-. Ahora bien la belleza espiritual del soneto sólo la percibiremos con una visión interior ya que el lenguaje es

metafórico como único medio posible de reproducir la realidad inefable.



Posiblemente el poeta contempló un crucifijo (Aquí el propio Padre Angel cuando estuvo en México por última vez el día doce de mayo de 1971 me hizo la siguiente aclaración que transcribo íntegra:

Lo que propiamente estuvo el poeta contemplando cuatro días fue un CRISTO que se ha quedado en su cruz glorificada -dibujo en blanco sobre café claro con... (ilegible) de verdadera sangre hecha luz. Y lo contempló hasta sentir que se leabría dentro y se hacía el mismo que la contemplaba, en la sangre derramada por él, esa misma cruz de sangre glorificada -forma pura- a que lo elevaba el estar crucificado -la cruz del poeta- en aquella misma Cruz.

Esto es muy importante: el soneto no es sino la expresión de otra obra de arte. Como esta obra de arte -un Cristo que se espiritualiza en una Cruz- no era sino expresión de lo que el artista vió en el alma del que había de dar esa expresión -soneto- de una obra de arte.

Más sencillo: Yo me ví en la cruz, como el artista -Matías Goeritz- me había visto, hecho Cruz -Crucificado en Cristo- dentro de su alma.

Todo lo esencial del análisis está muy bueno. Todo está en ese anhelo, tan bien visto y como lo hubiera querido dar el que lo tuvo.

*Pero el poeta no se quedó ahí sino que le dio su verdadero sentido: la dimensión teológica del Cristo cósmico presente por doquier, que abarca todo el cielo, y que es el mismo poeta también. Ya no es de la tierra ni necesita apoyarse en ella, Cristo, porque es un Hombre resucitado, síntesis y fruto de la Redención. Ahora bien, si el poeta expresa que el "anhelo crucificado" -Corazón de Cristo- sigue ahí crucificado, es porque no se ha consumado todavía la pasión redentora en muchos de sus miembros -en el Cuerpo Místico del cual El es cabeza-. Paradójicamente la redención del mundo está y no está consumada todavía. Eso ocurrirá sólo con la muerte del último Hijo de los hombres.*

Admiremos la belleza de este Cristo Infinito -que es todo el cielo- de ese Crucifijo cuyos brazos son de gloria, a través de los cuales vemos su sangre gloriosa y cuyo arco natural está en vuelo. Crucifijo en quietud y en vuelo que se sostiene en el aire sin necesidad de fundamento terrestre: ya es un cuerpo glorificado que ha llegado a su perfección; ya posee las propiedades del espíritu, ya es ha transfigurado en su ser de gloria. El "anhelo" hecho "gloria" se ha comprometido definitivamente con la vida escatológica. Se ha elevado en virtud del "lumen gloriae" todo deiforme, todo espiritual en el tiempo y en el espacio, en el aquí y en el

*ahora: imposible, espiritual, ágil y vigoroso. Por ello atrae "la mirada de amor" del Padre, por ello vive unido con El "tras el velo" donde hay una posible alusión al velo Eucarístico que esconde la visión beatífica.*

*El sentimiento lírico que nos entrega la palabra "anhelo" vive en la angustia de lo que no se puede cumplir porque dejaría de "ser". Anhelo que se conserva, que no muere: vive sufriendo y la insatisfacción garantiza su propia existencia.*

*La Divinidad hecha Cruz en el Hijo acoge ese anhelo crucificado y esa Cruz que es el mismo poeta que se entrega.*

*El poeta alude a un deseo trágico que lo ha impulsado a lanzarse tras ese anhelo de ver su sangre desangrada, vertida, esparcida por doquier. ¿Qué lo impulsa a crucificar su anhelo? Es el momento clave del soneto, cumbre del climax. El anhelo de Cristo es paradigma para el anhelo del poeta. La unión se efectúa por medio de una generosa entrega. Aquí está la adhesión sentimental del creyente y el toque ignaciano de la voluntad: amor en hechos y no en palabras. "Ya en Tí" se ha realizado el misterio del "crucificado anhelo" en mí: Forma pura en mi sangre realizada", forma pura que se realiza en la sangre. Unión en el sacrificio: "Ya en tu sangre mi sangre". Sangre con sangre, fusión o mezcla imposible de separar.*

*Ahora bien, si "Por mí (=deseo o anhelo) estoy en Tí", el medio del encuentro ha sido la evasión: "si hui". Y sucedía que cuando te encontraba, me encontraba a mí mismo. La posesión de Dios implica la posesión de sí mismo. Y aquí sucede lo insólito. Cuando el poeta se encuentra con ese "Tú", y herido "Ya en la sangre", al toparse con la muerte no encuentra la Muerte sino la Vida. Ya no es aquella aparición atroz que acuchilla lo humano y lo precipita en la destrucción y el aniquilamiento. Aquí sucede lo contrario. En medio del valle de sangre caída surge la flor maravillosa, la "forma pura" (v. 12), cincelada por el orfebre divino "realizada" (Ibid.). Flor que si cae de nuevo en la sangre "tu sangre" es a la manera de semi-*



lla que desciende en el surco de la tierra, que desaparece, que resurge para levantar al poeta. Y esa elevación es hasta alturas insospechadas: se confunde con la propia Cruz de Cristo: "con mi cruz en tu Cruz". Cruz humana que por un misterio de sangre y de amor se hace divina. Además, la personalidad y la vida del poeta han crecido. ¿Encontró más vida? ¿Dónde? "en tu sangre". El poeta ha bebido en un cáliz divino.

En síntesis. El soneto es un momento espiritual del poeta que se explaya en catorce versos. Momento teológico y estético de un alma con un anhelo inmenso, incumplido, crucificado o detenido por algo. Este ansia por estar crucificado recibe la mirada de amor del Espíritu Divino, la del Padre y la del Hijo. Presencia de la Trinidad en Unidad que recibe, acoge y transfigura la presencia del Anhelo Crucificado del poeta, y al mismo poeta en su GLORIA EN DOS BRAZOS.





Y EL VERBO SE HIZO CARNE, Y HABITO EN MEDIO DE NOSOTROS...

San Juan, I, 14.